

Comentarios sobre la Mesa "El fracaso de la república liberal y la sociedad de masas"

Roy Hora¹

Artículo recibido: 30 de mayo de 2017
Aprobación final: 30 de septiembre de 2017

Quisiera formular algunas consideraciones sobre el modo en que Halperin Donghi abordó el tema y el período evocados en el título de esta mesa. Famoso por su prosa compleja y sus razonamientos a la vez intrincados y sofisticados, no digo nada nuevo si enfatizo la dificultad para identificar de manera directa y sencilla qué se propuso sugerir Halperin Donghi sobre un problema determinado. En relación con la etapa que corre entre el ocaso del orden oligárquico y el peronismo, sin embargo, el consenso sobre la naturaleza de su contribución y el valor de sus argumentos es menor que para otros períodos sobre los que hizo aportes decisivos, como el siglo XIX. En este sentido, esta presentación se propone sumar un punto de vista al esfuerzo por comprender de qué manera Halperin Donghi pensó los problemas y el significado de la etapa comprendida entre 1916 y 1945. Antes de avanzar conviene subrayar la relevancia que le asignó a esos años, y en particular a la llamada Década Infame, pues allí creyó encontrar las raíces de algunos de los grandes dilemas políticos que marcaron el resto de la centuria. En esos años, señala en distintos estudios y vuelve a sugerir en su autobiografía, "se esconde el nudo y la clave de la crónica crisis política" que marcó a "nuestro tormentoso siglo XX" (Halperin Donghi, 2008: 305).

En las mesas convocadas para analizar la contribución de Halperin Donghi a los estudios sobre el siglo XIX se discutió bastante sobre la vigencia de sus hipótesis. Creo que a Halperin Donghi le hubiese gustado esa discusión. El autor de *Revolución y guerra* veía con

¹ Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina.

agrado el desarrollo de la disciplina, y siempre entendió que una forma de ese progreso era la consolidación de una historiografía dispuesta a someter a una crítica rigurosa la tarea de las generaciones anteriores. En 1955 Halperin Donghi publicó un artículo notable, llamado "La historiografía argentina en la hora de la libertad". Este ensayo apareció en el famoso número de *Sur* en el que esta revista de la intelectualidad liberal celebró la caída de Perón. ¿Qué decía allí este joven historiador educado en el antiperonismo? El título del trabajo resulta un poco alarmante e invita a las peores sospechas. Cuando uno se interna en la lectura del texto, sin embargo, la imagen cambia. Pues Halperin Donghi se apartó del clima de fiesta y revancha que dominaba a esa publicación para afirmar que el peronismo no era responsable de las flaquezas que exhibía la historiografía. A Victoria Ocampo seguramente no le agradó nada el mensaje político que ofrecía este joven arisco e insolente. Pues para él los problemas de la disciplina venían de antes y eran de otra naturaleza: ya en 1943 teníamos una historiografía muerta, indiferente a las novedades de la profesión y desconectada de los debates del presente. Al peronismo sólo se lo podía acusar de haber prolongado ese estado de cosas. Una historiografía viva, pensaba, debía ser una historiografía crítica, siempre dispuesta a interrogarse a sí misma.

Analizar la contribución de Halperin Donghi es una tarea difícil porque su obra es persuasiva, sofisticada, compleja y polifacética. Pero al cabo de tres o cuatro décadas de avances historiográficos que vio con simpatía y apoyó con entusiasmo, y gracias a estos progresos, creo que sus aportes a nuestra comprensión del siglo XIX pueden ser pensados como un suelo antes que como un techo. Es decir, su labor nos dejó un mapa de los grandes problemas de esa centuria y no, como a veces se sugiere, un conjunto cerrado de respuestas a determinadas cuestiones al que es preciso adscribir o rechazar. Gracias a él, hoy podemos discutir en otro umbral, y de otra manera. Más allá de la suerte que corran hipótesis como las que propuso en torno a la ruptura del lazo colonial, la ruralización del poder en la era revolucionaria, la naturaleza y características del rosismo, la formación del estado, o las peculiaridades de nuestro liberalismo, la obra de Halperin Donghi va a seguir balizando el terreno por mucho tiempo y, sobre todo, instándonos a ser historiadores imaginativos y ambiciosos. Su obra sobre el siglo XIX lo coloca en una categoría que también poseen otros estudiosos notables (Hobsbawm, Thompson, Furet, Braudel, Bloch: la lista puede definirse a gusto del consumidor) a los que, aún disintiendo con determinados aspectos de su contribución, de todas maneras les reconocemos la condición de maestros de la disciplina.

Estos juicios sobre el lugar de Halperin Donghi en la historiografía del siglo XIX no poseen idéntica validez para analizar sus trabajos sobre los años de entreguerras del siglo XX. En primer lugar porque sus principales aportes a los estudios sobre este período son más recientes y más enfocados en la historia política y en el debate de ideas. Menos comprensivos que sus trabajos sobre el siglo anterior -que abarcan desde la historia fiscal y económica a la social y de las ideas-, inciden además sobre un campo que no ha estado tan bien servido en las últimas tres décadas. Y ello no sólo porque la producción aparecida en este período es relativamente escasa sino porque una serie de ensayos muy renovadores se han venido desplegando en otros registros.

Esto se observa incluso en el propio terreno de la historia política, un campo que desde hace algunas décadas viene experimentado profundas redefiniciones programáticas y conceptuales. Tal como nos recuerda un trabajo reciente de Mark Healey enfocado en la literatura sobre los años peronistas, pero cuyos argumentos también ayudan a caracterizar la producción sobre el período de entreguerra, hoy predomina un tipo de indagación sobre el campo del poder más atento a la dimensión cultural de la política, a sus peculiaridades locales y provinciales, así como a la dimensión de género.² Historiador de los grandes procesos que tienen lugar en el centro de la escena política nacional, Halperin Donghi ha dialogado poco con estas nuevas perspectivas analíticas. También tomó distancia de las visiones que enfatizan los elementos de continuidad en la dinámica política del período de entreguerras, optando en cambio (justificadamente, entiendo) por remarcar la importancia de 1912/16 (un tema que aquí no analizaremos) y sobre todo de 1930 como un hito decisivo, el que separa a la "República verdadera" de la "República imposible".

La consecuencia de todo esto es que, para el período que me ocupa en este breve comentario, la contribución de Halperin Donghi no puede ser tomada como un punto de partida que tres décadas de avance historiográfico han desplazado hacia el pasado. Para la etapa en consideración, sugiero, su obra es central para completar el esqueleto sobre el que debe erigirse la historia política y, a la vez, más lateral a las nuevas formas de abordaje de la vida pública. Y esta peculiar situación justifica que, en lo que me resta, me ocupe de algunos de sus argumentos, haciendo eje en los dos problemas que dan tema a esta mesa.

Al observar el conjunto de trabajos de Halperin Donghi sobre el siglo XX se advierte rápidamente que el período de entreguerras fue la etapa a la que más atención dedicó. Su

² Healey, M. (7 de octubre de 2014). Cómo entender el peronismo. *Revista Ñ*, Buenos Aires.

producción sobre esas décadas se concentra en dos momentos de su trayectoria. En el decenio que siguió a la caída del peronismo escribió una serie de ensayos, entre los que se cuenta "El frondizismo en el espejo de la historia" (1958), que remataron en *Argentina en el callejón* (1964). Textos de intervención en el debate público escritos al ritmo de una historia en curso, sobre ellos pesó más su condición de protagonista que de analista. Esos ensayos revelan la perspectiva de un observador participante, lúcido pero a la vez dominado por las pasiones y cegueras de su tiempo. Volvió a estudiar los años de entreguerras al final de su carrera. Entonces contempló ese período con mayor distancia en *Vida y muerte de la República verdadera* (2000) y *La República imposible* (2004) y en un subproducto de esa exploración, *La Argentina y la tormenta del mundo* (2003).

Argentina en el callejón (Halperin Donghi, 1964) es el más ambicioso de los estudios de la primera etapa mencionada. Se trata de un ensayo centrado en la historia política del período que va de Uriburu a Frondizi. Halperin Donghi analiza el derrocamiento de Yrigoyen y las distintas soluciones que, a lo largo de las tres décadas siguientes, aspiraron a cerrar la crisis del orden constitucional abierta con el golpe de 1930. En este marco podemos situar una primera dimensión del problema del "fracaso de la república liberal". Comienzo señalando que, a mi juicio, el retrato de la década de 1930 es erudito y sofisticado pero en aspectos importantes también convencional. Más original y en definitiva más productivo es su énfasis en la profundidad del proceso de cambio social en el medio siglo previo, forjado al calor de la expansión exportadora y la inmigración europea.

Y este punto es importante porque *Argentina en el callejón* sugiere que el drama político que sale a la luz con el derrocamiento del gobierno radical estuvo determinado por desarrollos en distintos planos, pero gira en torno a la dificultad para consagrar una fórmula capaz de encauzar y procesar la transformación social que dio vida a una sociedad compleja, uno de cuyos signos más evidentes es el ascenso de las clases medias. La relación entre radicalismo y clase media, sin embargo, no es concebida como la de un partido que expresa o se identifica con este grupo. Por el contrario, *Argentina en el callejón* advierte que la democracia consagrada tras la reforma de Sáenz Peña y, en particular, el giro plebeyo que produjo la conquista yrigoyenista de la presidencia en 1928, desplazó a una posición políticamente marginal no sólo a la elite tradicional sino, más problemático, a amplios sectores de la clase media.

En este libro, pues, la crisis política destinada a prolongarse hasta el momento en el que Halperin Donghi la contemplaba surge de conflictos propiamente políticos. Pero estos se despliegan sobre un fondo marcado por tensiones que no son tanto el resultado del desplazamiento de los antiguos grupos dominantes como de los problemas que acarrea el patrón de incorporación de nuevos sectores a la vida pública: clases populares pero sobre todo medias. Halperin Donghi volverá a señalar la relevancia de este argumento en trabajos posteriores (se observa, por ejemplo, en *La larga agonía de la Argentina peronista* (1994), donde el problema de la fragilidad del lugar político de las clases medias también signa a la segunda mitad del siglo).

Tenemos aquí entonces un relato de la crisis de la república constitucional subtendida por la incapacidad de reconciliar a viejos y nuevos actores que, cuando Halperin Donghi la observaba a comienzos de 1960, no parecía haber alcanzado su punto de llegada. Esta no es la ocasión para explorar la historia, rica en detalles e intuiciones, de los tres principales intentos de cerrar esta crisis (a los que denomina la república oligárquica restaurada, el peronismo, la semidemocracia posperonista). Girando la atención hacia el segundo problema mencionado en el título de esta mesa, "la sociedad de masas", quisiera recordar que *Argentina en el callejón* (1964) parte de la premisa de que el peronismo no introdujo transformaciones sustantivas en la arquitectura del país. Forjado desde arriba, moderado en su programa de cambio social en parte por la pasividad y la falta de ambiciones de sus apoyos populares, carente de un programa de transformación de la economía, sólo dejó un legado modesto.

Esta creencia en que el peronismo -apenas un momento más en la experiencia histórica argentina- se hundiría sin dejar rastros una vez desalojado del poder sin duda debía mucho al clima de opinión en los círculos de sociabilidad letrada de los que Halperin Donghi formaba parte. Como sabemos, el paso del tiempo desmintió esta idea de manera tajante. De allí que cuando años más tarde retornó de manera más sistemática al estudio de la primera mitad del siglo XX su visión fuese muy distinta. En *La larga agonía de la Argentina peronista* (Halperin Donghi, 1994), concibió al peronismo como el actor que desencadenó un profundo proceso de cambio social e institucional que, en apenas tres años, entre 1945 y 1948, dio forma a un nuevo cuadro de relaciones sociales y económicas signado por la gravitación del trabajo organizado. Se trató de una súbita transformación de las jerarquías sociales y las relaciones de poder, una verdadera revolución social, que podía palpase no sólo en la fábrica y el sindicato sino también en el bar y la calle.

Su análisis del ascenso de Perón, sin embargo, pone el foco de atención en la cumbre más que en la política popular, y presta especial atención a la capacidad de innovación política de la elite militar llegada al poder en 1943. Desde su punto de vista, la orientación política del peronismo se definió en el marco de una coyuntura específica, caracterizada por diagnósticos disímiles y profundas tensiones entre las elites propietarias y los jefes de la Revolución de Junio, que terminaron empujando al Secretario de Trabajo y Previsión a acentuar los rasgos obreristas de su discurso y su estrategia. En cuanto a su punto de observación, pues, su análisis exhibe claras continuidades con sus trabajos sobre períodos anteriores.

Sin embargo, Halperin Donghi planteó de manera original la relación del peronismo con un pasado que por entonces ya conocía no sólo como un observador participante sino como un analista al que el retroceso de su objeto hacia el pasado le permite delinear otros rasgos de ese paisaje. En esa etapa de su carrera dio a conocer dos importantes estudios centrados en el universo de ideas políticas del período de entreguerras: *Vida y muerte de la República verdadera* (2000), que analiza el período de gobiernos radicales, y *La República imposible* (2004), enfocado en la etapa entre 1930 y 1945. La reconstrucción de esos debates de ideas se despliega sobre el fondo de un sofisticado estudio de la historia política del período. Gracias a estas contribuciones, por fin podemos entender los grandes problemas de la política de entreguerras en profundidad, y entender cómo los percibieron sus actores.

A través del análisis del avance radical y en particular de las reacciones que suscitó en las elites conservadoras y otras franjas de la oposición como la socialista, *Vida y muerte de la República verdadera* pone de relieve el profundo impacto de la democratización sobre la vida pública (y ello nos confirma la urgente necesidad de contar con un estudio sistemático de la política popular en ese período, que este estudio no ofrece). Para volver comprensible el comportamiento de las elites dirigentes de esa etapa en la que el liberalismo se encontró con la democracia de masas, Halperin Donghi llama la atención sobre la persistencia de los ideales nacidos durante las décadas de la Organización Nacional. En particular, sugiere que la vida pública continuó desplegándose en el marco de una única tradición política, el liberalismo heredado del siglo anterior. Por esos mismos años, el vigor de esta tradición también fue señalado por Fernando Devoto en un importante estudio (Devoto, 2002). Pero mientras el foco de interés de Devoto giraba en torno a las limitaciones de los grupos de la derecha nacionalista y autoritaria para ofrecer una alternativa al liberalismo dominante, el trabajo de Halperin Donghi se enfocó en la naturaleza y características de esta última cultura

política. Desde su punto de vista, dos rasgos, ambos heredados del siglo anterior, la singularizaban: su inspiración progresista y su hostilidad al pluralismo político.

En *Vida y muerte de la República verdadera* Halperin Donghi enfatizó la relevancia de este último aspecto para analizar los conflictos del período de gobierno radical de 1916-30, y para interpretar al principal personaje de ese drama, el "enigma Yrigoyen". Al mismo tiempo, analizó cómo el principio democrático, que desde el comienzo de la historia constitucional había desempeñado el papel de norte de la vida pública, comenzó a ser desafiado por otros ideales que valoraban la competencia administrativa y se apoyaban en la idea del gobierno de los mejores. El ascenso de este cuerpo de ideas se dio, sin embargo, en el seno de una visión todavía encuadrada por ese liberalismo progresista y, por otra parte, no terminó de desplazar el principio de legitimidad democrático.

Pocos años más tarde, en *La República imposible* (2004), Halperin Donghi ofreció el primer relato coherente sobre la trayectoria y los problemas políticos de la Década Infame. El foco de su preocupación gira en torno a cómo y por qué la dirigencia conservadora se orientó por el camino del fraude y la falsificación institucional. Concebido como un derivado de la naturaleza antidemocrática de estos actores políticos y/o del avance de las ideas antidemocráticas de nuevo cuño, ese drástico giro en nuestra vida pública había sido poco problematizado en estudios previos. Descartando la relevancia de estos razonamientos, a la vez que desnaturalizando el problema, Halperin Donghi intentó responder el interrogante que planteaba el régimen del fraude a través de una exploración atenta al plano de las ideas (centrado en la vitalidad del ideario liberal heredado del siglo XIX, que imaginaba a la democracia como un proyecto a realizar), a las constricciones prácticas que operaban sobre los gobernantes (enfocado en el dilema que la persistencia del poder electoral radical le planteaba a los gobernantes, pero también atento a las disputas entre distintos grupos conservadores), y a los giros y contramarchas de la vida política. Desde su punto de vista, la aberrante solución que se fue abriendo camino hasta teñir toda la vida pública de la década de 1930 revela la importancia que la dimensión proyectual de la política poseía para el sector mayoritario de la elite conservadora, imposibilitado de negar (y, en consecuencia, obligado a traicionar) a la democracia representativa a la que seguía concibiendo como el único horizonte legítimo para esa nación en construcción.

Estos estudios nos ofrecen una mirada sensible a los cambios y continuidades en la vida pública del período de entreguerras. De hecho, bosquejaron un cuadro de problemas que

no preanunciaba el peronismo, pero que contribuyen a situarlo en una perspectiva de largo plazo. Tanto es así que, en distintos ensayos dados a conocer en esos años, Halperin Donghi enfatizó rasgos de continuidad que, en el plano de los modos de hacer política, en el de las ideas sobre el papel del estado, y en el de los valores que ofrecía el horizonte hacia el que debía encaminarse la Argentina, unían al peronismo con las experiencias anteriores. Así, por ejemplo, subrayó que el justicialismo era tributario de formas de representación del liderazgo que ya eran visibles en los años de apogeo de la tradición liberal. El rechazo del peronismo al pluralismo político, así como su concepción del estado como agente de cambio, también hundían sus raíces en una forma de entender el poder que, pese a muchas diferencias, unían a Rosas con Mitre y Roca, y a éstos con Justo y Fresco (Halperin Donghi, 1987; 1992; 1993). Finalmente, también señaló que el reformismo social ya ocupaba un lugar gravitante en el universo de ideas de la clase dirigente liberal, y que la preocupación por la justicia social era parte de un consenso progresista que iba desde el socialismo a los sectores más esclarecidos del conservadurismo. A la luz de estos argumentos, sugiere Halperin Donghi, el principal fenómeno político de la segunda mitad del siglo XX no debe pensarse como una ruptura radical sino como una deriva posible dentro de las formas de hacer política vigentes en el país en el momento de su ascenso.

Y es a partir de este énfasis en la continuidad que el enfático rechazo del peronismo a concebirse como un continuador -así sea bajo la forma de una fuerza profundamente crítica y renovadora- de las experiencias políticas previas (esto es, de alguna de las vertientes de la única tradición política existente en el país, la liberal) cobra particular significación. Pese a todas las continuidades en los planos mencionados en el párrafo anterior, y aún si la apertura del liberalismo a los temas sociales no era sólo una posibilidad sino un hecho probado, el movimiento creado por Perón le dio la espalda a la tradición que servía de cauce a la política argentina, cometiendo un parricidio que tuvo amplia aceptación popular. Y si hay un punto que es preciso enfatizar para dar cuenta de este abrupto giro, así como de los amplios apoyos que encontró, nos dice Halperin Donghi, este no puede ser otro que el referido a las novedades que aportó la Década Infame. Más que cualquier otro factor, lo que sucedió en esa etapa es clave para entender por qué el peronismo se constituyó como una fuerza que no reconocía más relación con el pasado que su voluntad de abolirlo, y por qué se definió en "ruptura con todas las tradiciones políticas previas" (Halperin Donghi, 1994: 18).

La respuesta a estos interrogantes, nos dice Halperin Donghi, no debe buscarse en el plano de las ideas o los proyectos de los vencedores de 1945-6 (el peronismo como una

variante del fascismo, su naturaleza autoritaria, etc.), y tampoco en el terreno de los debates y disputas que sólo interesan a los círculos dirigentes y a los grupos más politizados de la población. Menos aún en las novedades que venían del Atlántico Norte y que, luego de un cuarto de siglo de retroceso, nuevamente inclinaban la balanza en favor de la democracia representativa. El historiador la asocia con una experiencia social ampliamente compartida: la humillación que el régimen del fraude le infligió a las mayorías, y la cesura que ese modo de administrar el poder introdujo en la relación entre gobernantes y gobernados. La apertura democrática había dado lugar, enfatiza, a "una auténtica experiencia de participación política" que, luego de 1930, como consecuencia de la falsificación electoral y la "sórdida realidad" de la República del fraude, se tradujo en un creciente "desapego ciudadano" respecto de la suerte del legado ideológico e institucional de los fundadores de la Argentina moderna (Halperin Donghi, 2004: 207, 269, 272). Fueron los "rasgos patológicos" de ese orden fundado en la prepotencia y el cinismo los que, en definitiva, explican el rechazo del movimiento popular nacido en 1945, y del que fue su creador, jefe e intérprete, a admitir una herencia tan manchada. Pese a que, tras el derrumbe de 1930, la recuperación económica fue relativamente veloz, y ya desde 1935 lo peor de la Depresión quedó definitivamente atrás, la falsificación electoral y los males a ella asociados produjeron una cesura entre las elites dirigentes y las mayorías que sólo pudo ser soldada a través de la forja de un nuevo contrato que no recogía sino jirones del anterior. A partir de entonces, la tradición liberal y el progresismo social siguieron caminos divergentes.

El trabajo de Halperin Donghi sobre la primera mitad del siglo XX nos ofrece un sofisticado relato de la vida política de entreguerras gracias al cual hoy podemos comprender tanto sus grandes hitos y sus recodos, como la manera en que fue vivida por sus grupos dirigentes. El tiempo dirá qué tipo de relaciones se forjarán entre este complejo armazón y los estudios referidos a dimensiones y experiencias de la vida pública no contemplados en la mirada de Halperin Donghi, pero que hoy concitan tanta atención entre las nuevas generaciones de historiadores. Aunque también nos ofrece algo más, y cabe preguntarse si la nueva historiografía política puede ayudar a explorar la gran hipótesis de claras resonancias populistas que recorre *La República imposible*: quien quiera entender dónde está "escondida la clave del enigma argentino" no puede pasar por alto lo sucedido en la década de 1930, esto es, el momento en el que las instituciones de la Argentina liberal perdieron su capacidad hegemónica. Las profundas humillaciones que los grupos dirigentes de la República del fraude le infringieron al sector mayoritario de la población, nos dice, convirtieron al proyecto

liberal constitucional nacido en tiempos de Mitre y Sarmiento en una cáscara vacía (Halperin Donghi, 2008: 306).

Podemos concluir señalando que si para Halperin Donghi la Década Infame constituye un hito en la trayectoria argentina, ello no se debe a que ese tiempo evoque las nostalgias de sus años de infancia que nos ofreció en *Son Memorias*, o porque entonces se agotó la fortuna del crecimiento agroexportador. Ese período fue decisivo porque allí cobraron forma los dilemas políticos que colocaron al liberalismo político y a la reforma social en trayectorias divergentes. Para comprender cabalmente la tormentosa deriva de la vida pública en la segunda mitad del siglo es preciso dirigir la atención hacia la "República imposible". Pues en esos años cobró forma un divorcio entre elites y mayorías que, para volver al título de esta mesa, explica tanto el colapso definitivo de la tradición liberal como el comienzo de un nuevo tiempo marcado por la presencia ahora sí plena de las masas en la vida política, pero en un país sin instituciones políticas legítimas y dividido contra sí mismo. Para decirlo con las palabras del gran historiador: en el medio siglo posterior a la Década Infame la Argentina experimentaría "varios otros modos de fracasar en el intento de vivir en democracia" y "en cada uno de esos fracasos era todavía posible rastrear las huellas de los años que el país había vivido prisionero de una República imposible" (Halperin Donghi, 2004: 315).

Bibliografía

Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Halperin Donghi, T. (1964). *Argentina en el callejón*. Montevideo: ARCA.

Halperin Donghi, T. (1987). Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. En *Vuelta Sudamericana*, 14.

Halperin Donghi, T. (1992). Backward Looks and Forward. Glimpses from a Quincentennial Vantage Point. *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, Quincentenary Supplement: The Colonial and Post Colonial Experience. Five Centuries of Spanish and Portuguese America, pp. 219-234.

Halperin Donghi, T. (1993). El lugar del peronismo en la tradición política argentina. En Amaral, S. y Plotkin, M. (comps.). *Perón del exilio al poder*. San Martín: Cántaro.

Halperin Donghi, T. (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.

Halperin Donghi, T. (2000). *Vida y muerte de la República verdadera*. Buenos Aires: Ariel.

Halperin Donghi, T. (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Halperin Donghi, T. (2004). *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.

Halperin Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Healey, M. (7 de octubre de 2014). Cómo entender el peronismo. *Revista Ñ*, Buenos Aires.

Comentarios sobre la Mesa "El fracaso de la república liberal y la sociedad de masas"

Resumen

En este ensayo se formulan algunas consideraciones sobre el modo en que Halperin Donghi abordó el tema del fracaso de la república liberal y de la emergencia de la sociedad de masas entre 1916 y 1945.

Palabras clave: Sociedad de masas – República liberal – Tulio Halperin Donghi

Comments on the Panel "The failure of the Liberal Republic and mass society"

Abstract

In this essay some considerations are made about the way in which Halperin Donghi analyzed the failure of the liberal republic and the emergence of mass society between 1916 and 1945.

Keywords: Mass society – Liberal Republic – Tulio Halperin Donghi